

¿Por dónde se escapan los sueños?

Nerea Lorenzo Casado



Capítulo 1

¿Sabéis por donde se escapan los sueños?

Ella me dijo, muy convencida, que es por las orejas
no podía ser de otra manera
ninguna otra cosa que explicaría la quemazón al despertar.
Me explicó que somos como una olla a presión,
durante la noche cocinamos todo lo que nos está pasando
aderezado con un poco de lo que nos pasó
y con un ligero toque de lo que va a pasar
aunque luego no pase, pero preparamos el paladar,
porque el miedo es menos miedo si ya lo conocemos
o de eso nos convencemos.

Por eso nos anticipamos y llamamos por adelantado a la ansiedad
para que no tarde en venir luego si la necesitamos
aunque luego no la necesitemos.

Siempre deseamos no haberla llamado porque es la vecina más chismosa
y a la vez la menos resolutiva
de toda la dichosa comunidad...

Ojalá no se la diera tan bien abrazar.

Los sueños salen por las orejas
las inseguridades se condensan en las lagrimas
los miedos se pegan a la garganta
dándole a todo un sabor muy desagradable a chamusquina
y todo lo que parecían certezas, son ahora huracán.

El corazón te grita porque no puede aguantar la presión atmosférica de tu
alma

le pides calma pero el solo quiere escapar
y por mucho que le pides piedad...

el aprieta, cada vez un poco más, tu caja torácica
más fuerte, más rápido, más.

Te llevas las manos a la cabeza,
te tapas las orejas,

quizás si los sueños no se salen
si nada se condensa

si nada se pega...

quizás si nada...

Sin darte cuenta empiezas a fantasear con la idea,
la de "la nada",

¿Cómo sería vivir rodeado de ella?

vivir en una sabana emocional

y como en toda fantasía, todo pinta genial

la paz, el silencio, la lentitud y la pesadez del aire

la monotonía, tan aburrida, tan predecible

tan sensata y educada.

Casi palpas esa realidad,

pero de nuevo, como toda fantasía, tiene final.

Te han visto llorar,
te han visto caer,
te han oído enmudecer,
Joder... con lo que te estas esforzando en gritar
con lo que te esfuerzas en salir
de la cama, de casa, de tu cabeza
salir adelante.
Con el empeño que le pones a la vida
con las ganas que le pones a ser fuerte
con el valor que le echas cada día a cada noche
cerrando los ojos convenciéndote de que esa va a ser la buena
cua vas a dormir y que vas a despertar sin pesadillas
cua por fin un día vas a ser normal.
Normal, normal, normal.
Que les den a las teorías neomodernistas que dicen que lo normal no
existe
que la normalidad es un constructo inventado por el hombre
y que lo bonito es ser diferente...
Eso solo lo postularía alguien desde la normalidad,
desde una vida mediocrementemente tranquila
con un corazón encariñado a sus costillas
y con una almohada que no conoce el sabor del mar.
Pero claro, ¿quién, desde el caos, vería mal el pertenecer a la media?
Y esto es algo que jamás podrán entender los que estén en ella.
Asique cada noche cierras los ojos con la esperanza de olvidarlo
de dejar de entenderlo tú también
de existir como lo hacen tantos
únicamente con la sensación de vivir
pero estando realmente en la superficie
en la orilla
contemplando la belleza de la tempestad
porque jamás estarás en ella.
Vivir, como si vivir fuera existir.